



Magíster en Psicopedagogía
Facultad de Educación
Seminario de innovación para la diversidad en la escuela

ESTUDIO DE CASO REALIZADO EN PSICOPEDAGOGÍA EN UN GRUPO DE 6 ESTUDIANTES DE NIVEL MEDIO MAYOR DE UN JARDIN PARTICULAR PAGADO DE LA REGIÓN METROPOLITANA:

“Atesorando mis emociones”

SEMINARIO PRESENTADO PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN PSICOPEDAGOGÍA

Estudiante: María José Martínez

Profesora Guía: Verónica Villarroel

SANTIAGO, 10 DE JUNIO DE 2019

© Se autoriza la reproducción de esta obra en modalidad acceso abierto para fines académicos o de investigación, siempre que se incluya la referencia bibliográfica.

Índice de contenidos

Resumen	4
I. Introducción.....	5
II. Caracterización y contextualización del caso estudio.	7
2.1 Antecedentes familiares.....	7
2.2 Antecedentes escolares	11
2.2.1 Evaluación psicopedagógica.....	11
2.3 Resultados de la Evaluación Psicopedagógica.....	12
2.4 Síntesis diagnóstica.....	16
III. Marco teórico	18
3.1 ¿Qué son las emociones?.....	18
3.2 Reconocimiento de las emociones	21
3.3 Desarrollo de las emociones en la primera infancia.....	23
3.4 Apego	25
3.5 Tipos de apego y sus emociones	27
3.6 Apego escolar/Vínculo profesor-alumno.....	29
3.7 Inteligencia Emocional	30
3.8 Autoconocimiento emocional.....	32
3.9 Desarrollo del lenguaje de las emociones	34
3.10 Inteligencia emocional y aprendizaje escolar	36
IV. Estrategia psicopedagógica.....	38
4.1 Objetivos	38
4.2 Descripción de la estrategia psicopedagógica	39
4.3 Principios DUA.....	45
4.4 Paradigma de autenticidad.....	48
V. Testeo de la estrategia psicopedagógica	50
VI. Propuesta de evaluación del impacto.....	56
VII. Conclusiones	59
VIII. Referencias	63

Resumen

La presente investigación está enfocada en conocer sobre la importancia del reconocimiento de las emociones de los niños de 2 a 3 años, con el fin de promover una estabilidad emocional, las cuales están asociadas a un desarrollo integral de las áreas sociales, personales y cognitivas en un futuro escolar. Esta investigación fue realizada en el Jardín Altahueñi Montessori, en el año 2018, con el fin de poder implementarlo en su establecimiento.

Para esto, se realizó un testeó utilizando material didáctico que trabajaba con el reconocimiento de emociones, a través de imágenes, significados y juegos de roles.

La metodología utilizada es de forma empírica y se utiliza la observación directa junto a distintos test aplicados a los párvulos para recoger distintos datos que aportaran a la investigación.

Los resultados obtenidos dieron cuenta que 4 de los 6 niños lograron adquirir un vocabulario emocional con facilidad y en un breve periodo de tiempo, ya que existía un factor previo, el cual era el fomento desde los hogares en el trabajo emocional; mientras que 2 de 6 no lograron resultados similares, implicando que la estrategia no daba respuesta en un breve tiempo a los objetivos propuestos, ya que, estos niños no han recibido fomento previo desde los hogares. Es por ello, que el prototipo final responde a los objetivos planteados, trabajando con todos los niños, los cuales hayan sido fomentado o no, previamente en sus hogares.

Palabras claves: Apego, Educación, Emoción, Inteligencia emocional, Mentalización, Vínculo.

I. Introducción:

La realidad educativa tanto en Chile como en otros países han ido cambiando gradualmente. Las nuevas generaciones han ido exigiendo la igualdad de derechos para cada uno de los estudiantes. Es por ello, que se está haciendo cada vez más común el término “inclusión” en el país y se está exigiendo en cada uno de los establecimientos educacionales implementar distintas estrategias pedagógicas que aseguren el acceso, permanencia, aprendizaje y participación de todas y todos los estudiantes (MINEDUC, 2019).

En el año 2015, Chile aprobó la ley de Inclusión Escolar, la cual tiene como foco principal el desarrollo integral (ámbito personal, social y cognitivo) en cada uno de los niños y niñas, buscando la aceptación a la diversidad existente en el país.

Es de gran importancia saber cuál es la necesidad educativa que requiere cada niño; pudiendo ser una necesidad transitoria la que se basa en los distintos trastornos específicos de cada persona, ya sea en el lenguaje, aprendizaje, atención, entre otras. Mientras que al hablar de una NEE permanente, nos estamos refiriendo a niños o niñas con algún tipo de déficit ya sea motor, sensorial, expresivo o perceptiva la cual persiste a lo largo de su proceso escolar.

García & Ascencio (2015) comentan que, en ambos casos, son situaciones que a los estudiantes durante su etapa escolar les puede traer algún tipo de

conflicto personal y social. Siendo el bullying una de las problemáticas más importantes a nivel educacional, a la cual aún no se le puede entregar una solución certera para detenerla.

Frente a estas situaciones, el adulto espera que cada niño/a pueda comprender y empatizar con su compañero/a utilizando las conversaciones como medio principal a la solución del problema, pero ¿cómo se va a trabajar con comprensión y empatía si aún no logran relacionar lo que significa cada una de estas?

La presente investigación se realizó en el jardín Altahueñi Montessori, en nivel medio menor y medio mayor, con 6 niños específicamente, en el año 2018. La cual está enfocada en trabajar con el reconocimiento de emociones en niños de 2 a 3 años.

Diferentes estudios han demostrado que los niños con alto coeficiente intelectual no tienden a tener las habilidades emocionales desarrolladas en su 100%, mientras que un niño que, si ha trabajado con su emocionalidad desde pequeño, si es capaz de acceder al desarrollo integral y potencialización de sus habilidades cognitivas.

A lo largo del trabajo investigativo, se podrán observar y analizar la importancia de las emociones en los niños desde que nacen y cómo se deben ir trabajando con estas para poder entregarle la seguridad, confianza y autonomía a el niño al momento de ingresar a un contexto escolar.

II. Caracterización y contextualización del caso estudio:

El estudio de caso se desarrolló con los niños preescolares de nivel medio mayor y nivel medio menor, pertenecientes al Jardín infantil “Altahueñi Montessori”, ubicado en Hernán Cortés 2994, Ñuñoa. Colaboran en el trabajo con los niños: 3 educadoras de párvulos del nivel medio mayor y 2 del nivel medio menor. Este es un jardín particular pagado, el cual entrega una educación integral, donde su lema es respetar las creencias religiosas y culturales de cada familia; basándose en los principios educativos y filosóficos de María Montessori.

Esta investigación fue realizada con 6 niños específicamente, los cuales 3 muestran un control y manejo de sus emociones en distintos contextos mientras que otros 3 requieren el apoyo y mediación constante del adulto frente a los desbordes emocionales que vivencia día a día en el jardín.

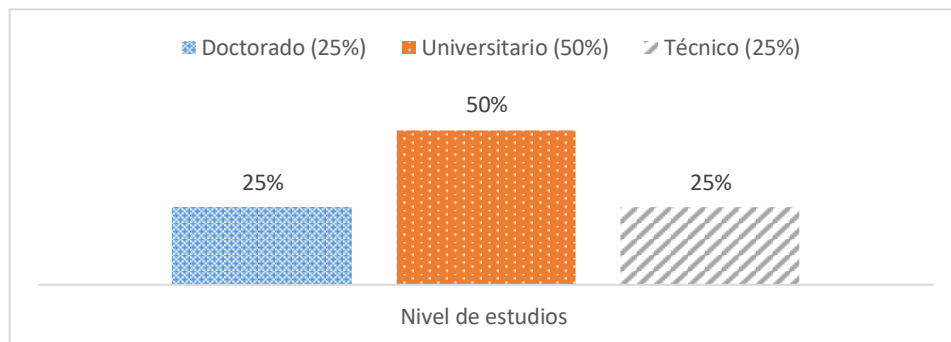
2.1 Antecedentes familiares

Para el siguiente análisis, se investigaron y se profundizó en dos puntos específicamente, los cuales son: el nivel socioeconómico de cada una de las familias y el vínculo afectivo entre padres e hijos.

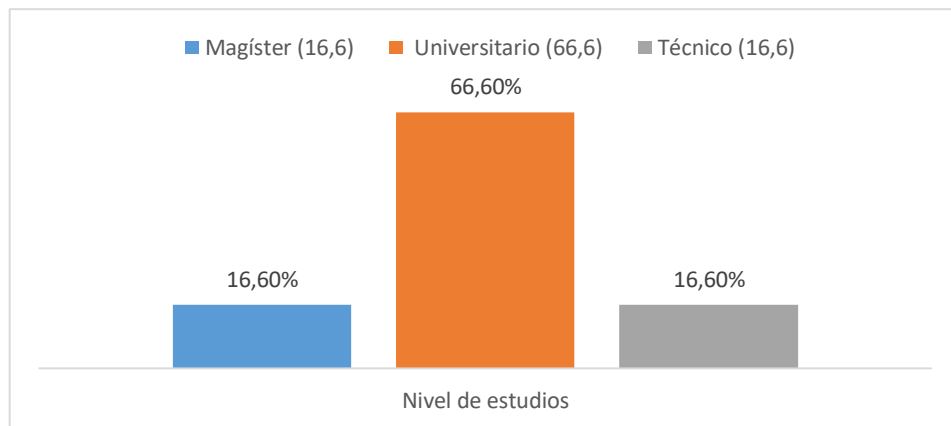
Con respecto al nivel socioeconómico, las familias se encuentran en un nivel medio alto. Existen familias que son uniparentales, por tanto, la estadística con

respecto al nivel de estudios se realizó por separado, tomando en cuenta a cada apoderado en su individualidad profesional.

Con respecto a los padres de cada familia, cada uno tiene una ocupación determinada en la cual se desempeña: 2 de 4 apoderados ha sacado un título universitario siendo uno un Kinesiólogo y un Ingeniero comercial; 1 de 4 obtuvo su título de técnico en Fotografía; y 1 de 4 obtuvo su doctorado en Arquitectura.



Con respecto a las mamás de los niños en caso de estudio, 4 de 6 demostraron tener un título universitario, ejerciendo como educadora diferencial, Química farmacéutica, Abogada e Ingeniera comercial. Por otro lado, una de las 6 tiene un Magister en educación y, por último, 1 de las 6 obtuvo un técnico en fotografía.



El nivel que ha adquirido cada una de estas familias, ha permitido entregar al niño/a una buena calidad de vida en cuanto a lo económico, esto significa un buen hogar con comodidades y a su vez, acceder a pagar un jardín infantil privado.

En lo que respecta al vínculo afectivo, cada uno de los niños tiene una situación familiar distinta, pero a pesar de eso se muestran como familias seguras, de protección, de amor incondicional a sus hijos y sobre todo comprometidas con cada una de las situaciones que vivencian día a día.

Los tipos de familia han generado que cada una forme un vínculo distinto con sus hijos.

Dos madres de las 6 son madres solteras, las cuales recurrieron a una fecundación in vitro para lograr formar su propia familia. 1 de los 6 son padres

primerizos en edad tardía, los cuales bordean los 45 años; y por último 3 de los 6 son padres primerizos que conviven juntos.

Cada uno de los niños ha presentado algún tipo de desborde emocional, pero 3 de las 6 familias no han logrado manejar y trabajar con este tema. Las 3 familias que han presentado dificultades son la de padres primerizos en edad tardía, 1 de las madres que realizó fecundación in vitro, y 1 de las familias de padres primerizos.

Se realizó una entrevista personal con cada una de las familias con el fin de, abarcar el tema de los desbordes emocionales y las reacciones de sus hijos frente a situaciones que no eran de su agrado.

Las familias que lograron tener resultados positivos en el trabajo emocional de sus hijos, fueron padres que se interesaron en el tema de las emociones, leyendo distintos artículos, consultando con amigos o amigas que conocían sobre el tema, y en el caso de una de las madres solteras, esta optó por llevar a su hija a una psicóloga infantil para abordar el tema sin que influyera de forma negativa y traumática y, a su vez tener un apoyo para trabajar el tema.

Por otro lado, las 3 familias con sus hijos con desbordes emocionales, comentaron que dejaron pasar el tiempo pensando que era parte del proceso del niño y no supieron poner los límites correspondientes frente a las situaciones que iban viviendo. Además, no buscaron apoyos de textos, familiares y/o especialistas en el caso de requerirlo.

2.2 Antecedentes escolares

2.2.1 Evaluación psicopedagógica.

Cada uno de los niños/as evaluados, son pequeños/as que ingresaron por primera vez al jardín infantil. Esto implica que tanto los niños/as evaluados, como para el resto han sido insertos en un nuevo mundo en el cual ellos ya dejaron de ser “el centro de atención de los adultos”, y deben comenzar a compartir y convivir en una sala con pares que tienen las mismas necesidades que ellos y han vivido hasta esa edad, situaciones similares, siendo niños sobreprotegidos y centros y únicos dentro de las familias.

Cada niño y niña ha mostrado dentro de la sala el mundo en el cual ha vivido los 2 o 3 primeros años de su vida, y es por ello, que han tenido que comenzar a explorar cada una de las emociones que van sintiendo frente a las experiencias vividas en sus jornadas del jardín.

Para la evaluación psicopedagógica se utilizó una técnica lúdica con el objetivo de trabajar e informarnos sobre la base de reconocimiento de las emociones de cada uno de los niños. Esta se basaba en un set de tarjetas que van mostrando cada una de las emociones que vivenciamos en el día a día en diferentes contextos.

Se presentaron 7 láminas a cada uno de los niños de forma separada, evitando así, que el compañero/a repitiera la palabra escuchada, y así se podía tener

certeza de que el niño o la niña sí reconocía la tarjeta de la emoción presentada. En caso de que el niño o niña evaluado no reconociera la emoción, se le entregaba mediación por parte de la evaluadora.

2.3 Resultados de la Evaluación Psicopedagógica

Los resultados entregados serán basados en lo cualitativo como en lo cuantitativo, explicando y mostrando la tabla utilizada para la medición del reconocimiento de emociones de cada uno de ellos.

Es importante saber, que la evaluadora, fue registrando las reacciones de los niños más pequeños (2 años) los cuales aún están en el desarrollo de su lenguaje verbal.

Instrumento utilizado y resultados obtenidos:

*El tick (✓) significa que el niño/a reconoció la emoción por su nombre.

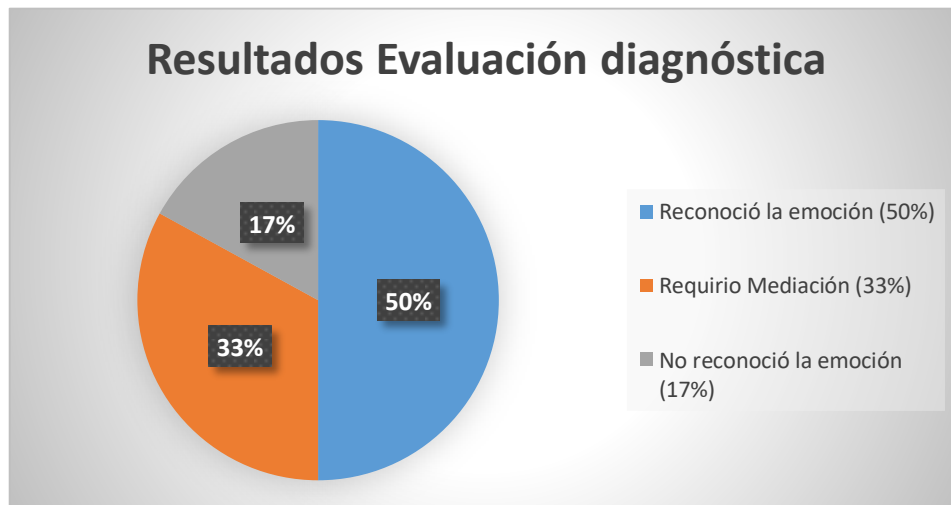
*Si en el recuadro está escrita una palabra o frase determinada, es porque el niño/a no logró reconocer la emoción presentada por su nombre, pero encontró la forma de expresarla.

* Si se dibuja una (M) es porque el niño requirió de la mediación del adulto, quién le entrego 3 opciones de emociones para ver si las reconocía.

*Se dibujó un punto (•) cuando el niño a pesar de la mediación del adulto, no logró reconocer la emoción.

Niño/Emoción	Alegría	Tristeza	Miedo	Enojo	Sorpresa	Asco
Niño 1 Guadalupe	Feliz	✓	✓	✓	✓	“No le gusta”
Niño 2 Vicente	•	•	•	•	•	•
Niño 3 Facundo	Contento	✓	✓	✓	•	•
Niño 4 León	Contento	•	•	•	•	•
Niño 5 Isidora G	Feliz	✓	✓	✓	M	M
Niño 6 Isidora Muskat.	✓	✓	✓	✓	M	M

Con respecto a la tabla presentada se demuestra que:



- Un 50% de los niños evaluados logró reconocer la emoción presentada: 3 de las 6 niñas lograron reconocer las 7 emociones presentadas de forma autónoma y/o con la mediación del adulto, pero logrando responder de forma correcta a la tarjeta mostrada.
Las 3 niñas evaluadas tienen un lenguaje verbal desarrollado y según el relato de las educadoras siempre mostraron interés por trabajar en el área de lenguaje. Además, tienen un factor común que es la edad, las 3 superan los 3 años de edad, lo que implica que han vivenciado mayores experiencias significativas y han podido relacionarlas a la emoción presentada por el adulto.
- Un 33% de los niños evaluados requirió mediación del adulto para lograr reconocer la emoción presentada: Sólo 1 niño logro reconocer más de la

mitad de las emociones presentadas, requiriendo en solo una instancia la mediación del adulto.

Este párvulo es uno de los 3 que no logra controlar sus reacciones y emociones. Por otro lado, coincide en edad con las compañeras anteriores, teniendo más de 3 años, lo que debiese jugarle a favor el tener el mismo rango temporal de experiencias significativas. Sin embargo, su lenguaje emocional aún está en desarrollo.

- Un 17% de los niños evaluados no logró reconocer la emoción presentada: 2 niños no lograron reconocer las tarjetas presentadas.

Uno de ellos tiene aun 2 años y 6 meses, y recientemente vivenció su explosión del lenguaje verbal, por tanto, no es inteligible para el adulto.

El otro párvulo, tiene 3 años y 5 meses, pero aún no vivencia su explosión verbal, se comunica con gestos y movimientos corporales. Las educadoras lo derivaron a fonoaudiólogo y terapia ocupacional pero aún no llega el informe de los especialistas. Frente a la evaluación observada con este niño, se pudo observar que si bien es cierto aún no tiene un lenguaje verbal, su lenguaje comprensivo y sus habilidades cognitivas superan los logros esperados para niños de su edad. Pudiendo ser que, al momento de su explosión del lenguaje, el niño sí sea capaz de poder verbalizar la emoción presentada.

2.4 Síntesis diagnóstica

Con respecto a los resultados entregados por los párvulos, y los resultados tanto cualitativos como cuantitativos, podemos rescatar fortalezas y debilidades del contexto en el cual se encuentran los niños evaluados.

Con respecto a las fortalezas, la metodología del jardín al cual asisten los niños, les facilita a vivenciar distintas experiencias a cada momento, lo que permitirá que puedan ir conociendo las emociones básicas. Además, tienen un área de lenguaje, el cual permite a los párvulos tener la motivación para aprender distintas palabras e ir adquiriendo vocabulario para poder comunicarse con sus pares y adultos.

En cuanto a la debilidad encontrada, esta pasa a ser parte de una barrera del aprendizaje para la comprensión del reconocimiento de emociones. Si bien es cierto, existe un área de lenguaje donde se potencia la adquisición de vocabulario, este está enfocado a objetos, animales, frutas, verduras, entre otras. En ningún momento se observó que existiese a la vista y alcance del niño tarjetas con personas expresando distintas emociones o imágenes que le produjeran recuerdos de agrado o desagrado, para poder relacionarlo a una emoción específica. Por tanto, el ambiente a pesar de entregar momentos importantes para el niño o niña, no existe un conector que haga que esto se pueda relacionar con lo vivido, tendiendo a perderse la experiencia del niño, la

cual pudo haber sido significativa para un reconocimiento nuevo de alguna emoción.

Es fundamental que el jardín pueda proporcionar información visual y concreta para que el párvulo pueda ir activando sus conocimientos o vivencias previas y lograr relacionarlas a las emociones básicas para su edad. Teniendo un material que trabaje con las emociones, el cual sea llamativo y del interés del niño, se lograría entregar distintas opciones para la expresión y comunicación del niño en su entorno con respecto a sus sentimientos. Además de esto, se requeriría la colaboración de la educadora de párvulo, para que en las primeras instancias en que el niño comience a trabajar con el material de las emociones, esta pueda ayudar en la comprensión de cada una de las imágenes, pudiendo explicarle el uso del material, el objetivo y, la importancia de trabajar con el reconocimiento de las emociones.

III. Marco Teórico

En base a lo presentado anteriormente, tanto los 6 alumnos como el resto del nivel deben comenzar a reconocer las emociones básicas para poder desenvolverse en los contextos escolares a los cuales estará expuesto a lo largo de su proceso educativo. Para esto se expondrá la importancia del reconocimiento de las emociones desde el nacimiento hasta los 3 años.

El foco principal del presente trabajo investigativo, es poder comprender que las emociones son la base principal para el transcurso de la vida, los cuales nos entregan el sustento básico para poder enfrentarnos a las experiencias del día a día. Además, proporcionan estabilidad y equilibrio para las habilidades personales, sociales y cognitivas.

3.1 ¿Qué son las emociones?

Antiguamente las personas tendían a privarse de sus emociones, y no bastando con aquello, a través de la educación, tanto en casa como en escuelas, les transmitían a los niños que el hecho de vivenciar sus emociones de forma pública no correspondía. Se contradecía de lo que querían demostrar las personas, creando en ellos distintas consecuencias, tal como los prejuicios acerca de los sentimientos y emociones (Lange, 2001) provocando en cada una de las personas inseguridades personales y conflictos sociales.

Estas emociones se categorizaban en “buenas o malas”. Las buenas eran, por ejemplo: la alegría, el orgullo, la emoción, el amor; mientras que las malas eran el miedo, la tristeza, la ira y la vergüenza. Estas categorías, actualmente, en el siglo XXI se han ido trabajando y eliminando a través del tiempo.

Se exigía que tanto los párvulos, jóvenes y adultos, lograran regular o controlar sus emociones, siendo que estas son:

“respuestas físicas y psicológicas ante sucesos reales o imaginados que pueden ser conscientes o inconscientes y sirven para motivar nuestra conducta al adaptarnos al medio, preservar la vida, mantener el equilibrio, darle sentido a nuestra experiencia y establecer o evitar vínculos con el medio” (Peniche, 2015).

Las emociones son el resultado de los cambios que la persona siente al enfrentarse a los distintos estímulos externos (ambientales) o internos. Estos cambios van aumentando desde el embarazo de la madre, los cuales nos van preparando para enfrentarnos a diversos contextos que nos entregará la vida. Es por ello, que comprender una emoción equivale a comprender la situación y la situación social que la produce (Bericat, 2012).

Las emociones además tienen distintas funciones, los cuales son un aporte constante para nuestra vida, ya que de ellas la persona va aprendiendo.

Una de las principales funciones, es que guía en cada una de las conductas que tiene la persona, enfocado a las reacciones tanto positivas como negativas (que pueden afectar a terceros) mencionadas anteriormente, las cuales son la

respuesta concreta de los estímulos. En base a estos comportamientos, las emociones son las que colaboran y entregan una base a la creación de lazos y vínculos sociales, al autoconocimiento y autonomía, a la empatía y la comprensión de la identidad personal (Vivas, 2003).

Con respecto a las emociones de los niños en edad de preescolar, es fundamental que sean capaces de ir conociendo y vivenciando cada uno de los sentimientos que tienen, poder experimentar los estados anímicos y las emociones que estos conllevan.

Siendo seres tan pequeños, es importante entregarles experiencias donde el disfrutar sea la primera sensación que pueda experimentar. Asimismo, al momento de enfrentarse a situaciones de conflictos, es importante que los adultos puedan mediar para que estos enfrentamientos sean solucionables. Es por ello, que se recalca la importancia de que cada uno de estos pueda “interpretar lo que les sucede y acontece en su entorno con sentimientos positivos que les llenen la vida de sentido, esperanza y felicidad” (Lopez, 2009, p.42).

3.2 Reconocimiento de emociones.

Cada una de las personas va desarrollando y reconociendo las emociones que van surgiendo a medida que va vivenciando el proceso de la vida.

Jiménez (2016) dice que existen 2 tipos de emociones, las primarias y las secundarias. Estas se diferencian en que las primarias son innatas, comienzan desde el nacimiento y son 5 específicamente: Alegría, Asco, ira o rabia, Miedo y tristeza. Mientras que las secundarias, son emociones que se van desarrollando a medida que el niño o niña se va madurando, unos ejemplos de estas pueden ser: Culpa, vergüenza, orgullo, entre otras.

Para reconocer una de otra, es necesario poder estar atento a todas las reacciones corporales que realice la persona, ya que, cada emoción está ligada a una característica específica.

Estas emociones, suelen relacionarse con las reacciones propias que siente el niño al vivenciarlas, por tanto, no se categorizan como buenas o malas frente a la mirada ajena, sino que se categorizan como de agrado o desagrado enfocado en lo experimentado por el niño.

Al momento en que las emociones principales se combinan con las secundarias, pasan a ser emociones mixtas, como por ejemplo los celos que pueden ser combinación de emociones tales como la inseguridad, rabia y/o tristeza (Casassus, 2007).

El reconocimiento de emociones se basa en distintos procesos, existiendo 3 niveles principales. Según Pérez (2017), para reconocerlos se deben realizar tres preguntas principales que es:

1. “¿Qué sensaciones me produce la emoción? (nivel físico)
2. ¿Qué me produce? (nivel emocional)
3. ¿Qué me digo al sentir lo que siento? (nivel Cognitivo)”

El primer nivel se basa en responder a un principal cuestionamiento el cual es: ¿Qué sensaciones me produce? Dando como respuesta, por ejemplo, que la persona se siente alterada, sin fuerzas, entre otras.

El segundo nivel responde a las sensaciones que va vivenciando el niño, donde el adulto debe ir mediando, entregándole palabras concretas para que pueda ir relacionando su experiencia con su sentimiento.

Por último, el tercer nivel se enfoca en el ser consciente de lo que está ocurriendo. Por ejemplo: “decidiré continuar con mi objetivo sin darme por vencido” o “No me siento capaz de continuar, lo intentaré en otro momento”. En el caso de los niños, el adulto es quien debe tomar un rol fundamental para guiarlo con respecto a estas preguntas, entregándole posibles situaciones a ocurrir si es que no se aferra a un sentimiento positivo.

Estos niveles van demostrando que el reconocimiento de emociones no es un proceso innato, sino que se trata de la internalización y conocimiento propio en cada uno de los contextos en los cuales las personas se encuentran (Pérez, 2017).

Teniendo un control de las emociones, se logrará que la persona o niño, en este caso, pueda mantener un equilibrio, evitando que puedan llegar a reaccionar de forma impulsiva, con agresiones o frustraciones las cuales darán como resultado conflictos innecesarios y culpas posteriores.

Reconocer la emoción significará que cada una de las personas ha logrado conocer y aprender a expresarse a su manera, lo cual favorecerá a lo que la sociedad espera y a su juicio es aceptable (Lopez, 2009), aportando al crecimiento personal y a las relaciones sociales, logrando la seguridad y confianza para un desarrollo integral.

3.3 Desarrollo de las emociones en la primera infancia

Cada uno de los niños nace creando un vínculo afectivo y relacionándose con otra persona, la cual es la madre. Además, cada niño nace con la capacidad de ir creando lazos sociales que favorecerán en su desarrollo. Sin embargo, la problemática que existe en la actualidad, es que el niño para poder desarrollar esta capacidad social, requiere de un adulto quien tenga la disposición para ir estableciendo vínculos afectivos, el cual le dé seguridad desde el momento en que nace (Martínez, 2008).

Es importante recordar que los recién nacidos, son seres indefensos y es primordial que un adulto significativo le pueda entregar herramientas para colaborar y apoyar en su expresión. Este vínculo afectivo, se conoce por ser uno de los principales dentro de la vida de cada persona, siendo el estímulo que

requiere para poder desarrollarse de forma integral, dándole una estabilidad emocional para cuando sean jóvenes o adultos (Pérez, 2001). Es por ello, que se dice que la familia son el modelo para la crianza, cuidado, protección y entrega de valores de cada uno de esos pequeños.

Al momento de nacer, los bebés tienden a repetir las expresiones que realizan los adultos, por ejemplo: las sonrisas. Sin embargo, el bebé tiene que seguir el ciclo de vida e ir creciendo día a día, y la familia (cuidadores o padres) comienza a compartir el rol de ser modelo para el niño. Aparecen los abuelos, tios, hermanos y en el ambito educacional, las educadoras de párvulos, quienes comienzan a complementar el trabajo de los participantes del nucleo familiar principal.

El desarrollo emocional del niño va proporcionalmente ligado al crecimiento cognitivo y su madurez, va aprendiendo a controlar cada uno de sus sentimientos, pudiendo jugar a favor o en contra de su proceso evolutivo, siendo ellos los protagonistas de mostrar que es lo que desean expresar y que es lo que prefieren guardarse. Esto puede implicar que lo que sienten no necesariamente es un sentimiento que se ve reflejado y puede observar el adulto (Cassá, 2007), sino que es un sentimiento propio reservado por el niño. Estas acciones del niño, limitan al adulto y al acceso del sentimiento, bloqueando el flujo natural de las emociones que se vivencian.

3.4 Apego

Se dice que las experiencias derivadas de las relaciones sociales con los sujetos adultos en los primeros años de vida constituyen el origen y marcan la evolución de la personalidad posterior del niño o niña, sobre todo en la configuración de la intersubjetividad (Huaiquían-Billeke, 2015). Es por ello, que el primer concepto con el cual se debe trabajar, es con apego. El cual se dice que es el vínculo que se forma entre el adulto y el recién nacido; este adulto puede ser la madre, padre o cuidador (Bowlby, 1988).

Se explica que los primeros años de vida del recién nacido deben ser basados en un ambiente cálido, de complicidad y confianza con el cuidador principal, con el fin de lograr un apego seguro en el niño. Logrando un ambiente esperado y favorecedor para el niño, Huaiquían-Billeke (2015) dice que Stern (1985), Trevarthen (1993), Meltzoff (2002) y Del Barrio (2002) afirman que pueden existir distintos efectos posteriores tales como:

“Un mejor desarrollo intelectual, mejor lenguaje, más habilidad para el juego simbólico, mejor desarrollo metacognitivo, más precocidad en la permanencia de objetos y personas, mayor precocidad en el reconocimiento de sí mismo, mayor flexibilidad y realismo en el procesamiento de la información, más inteligencia social, más conducta exploratoria, mejor habilidad lectora, mejor rendimiento laboral en la vida adulta y mejores cualidades personales”.

Cada uno de estos efectos, entrega distintos resultados a lo largo de la vida, los cuales dan una claridad y comprensión a los sucesos que les ocurre a las personas, demostrando que el apego es una de las acciones fundamentales

dentro de las primeras etapas, las cuales favorecen en el desarrollo de cada una de las habilidades del niño y potenciará a ser independiente y seguro de sí mismo.

Es por ello, que es fundamental que la madre, padre o cuidador, sea capaz de entregarle una estabilidad y conexión emocional al niño. Logrando crear el apego seguro del niño, podrá alcanzar la autorregulación emocional, ya que esta comienza desde que nace el niño, donde pasará por distintas etapas y fases, tal como la mentalización, el reconocimiento de las emociones, el autocontrol para finalmente lograr la autorregulación misma.

Cuando el niño comienza a lograr la conciencia emocional, se puede comenzar a realizar distintas clasificaciones de sentimientos dándole un nombre a cada uno de estos. Para ello, el adulto debe comenzar a guiar y modelar con respecto a cada una de las reacciones que tenga el niño, entregándole coherencia al nuevo lenguaje emocional que está aprendiendo. Santelices (2016), habla sobre la actitud que debe tener el adulto para ayudar a regular las emociones de los niños, entregándole distintas directrices, y un lineamiento emocional determinado, basado en ejemplificaciones simples (situaciones cotidianas) y acordes a la edad del niño, para que este pueda lograr comprender y futuramente poder controlar sus propias reacciones emocionales tanto interpersonales como afectivas.

3.5 Tipos de apego y sus emociones

Cuando se habla de apego, se debe tener en cuenta que existen distintos tipos y estos son lo que van marcando en la vida del niño. Cada niño va vivenciando distintas acciones o se enfrenta a distintas situaciones las cuales pueden marcar gran parte de su vida.

Los niveles de apego, van explicando las acciones de cada uno de los niños al exponerse al mundo actual, y al como el actuar de un adulto puede influenciar en la vida de estos pequeños.

Grimalt (2012), habla sobre 3 tipos de apegos, los cuales son: Apego seguro, Apego inseguro evitativo y Apego inseguro ambivalente, en donde cada uno de estos tipos de apego tiene características específicas que expresa el niño.

Con respecto al Apego seguro, Stassen (2006), se refiere a este como la comodidad y la confianza que va expresando el bebé al manifestar la necesidad de estar con su adulto significativo. Además, a medida que va creciendo, el niño(a) va demostrando la seguridad que tiene, siendo capaz de explorar distintos lugares. El adulto, es quien le entrega las herramientas y los momentos para que este pueda jugar y explorar de forma independiente, teniendo una mirada positiva con respecto a si mismo, expresando alegría y gozo, sabiendo que la familia esta próxima y a su cuidado.

En cuanto al apego Inseguro Evitativo, Rodriguez (2014) comenta que el patrón que se genera en este tipo de apego, es de niños generalmente hostiles e indiferentes con respecto a la relación con el adulto, tendiendo a evitar el

contacto con ellos al ser llamados. Es un niño que no logra comprender el sentimiento de angustia, por tanto, no busca el consuelo de los adultos, generando una percepción negativa en las otras personas.

Y, por último, con respecto al apego Inseguro Ambivalente, Gardia & Delval (2010), hablan sobre este tipo de apego como el apego resistente, donde los niños demuestran 2 tipos de emociones con sus adultos significativos, el primero es el llanto o gritos al ser alejados de estos, y luego tienden a tener un rechazo con estos por haberlos dejado "solos". Es por ello, que se llama ambivalente, ya que busca en primera instancia una proximidad con la persona y luego tiende a rechazarla. Así mismo, como puede ocurrir que el niño tienda a buscar la protección y cuidado de su madre o cuidador, teniendo en cuenta un segundo sentimiento el cual puede ser temor al ser abandonados o ignorados por estos mismos.

Cada uno de estos tipos de apego, tiene una consecuencia en la adultez si es que no se trabajan en busca de una solución. Los distintos tipos de apego tal como inseguro ambivalente o evitativo, pueden hacer en primera instancia que el niño sufra de agitación o estrés y en casos más avanzados depresión.

Es por ello, que el apego es fundamental para un desarrollo integral y óptimo del niño en un futuro.

3.6 Apego escolar/Vínculo profesor alumno

Cuando se habla de apego en el contexto educacional, en niños de preescolar, se da por entendido que la persona de más importancia y cercanía, es la educadora de párvulos. Es por ello, que se puede hablar de un vínculo de apego que se genera entre este y el alumno. La educadora o profesora comienza a suplir el rol de protección y cuidado que le entrega la madre al niño y el párvulo lo ve reflejado en el adulto existente en ese momento.

Ainsworth (1989, citado en Bautista, 2015) habla sobre la importancia del apego de los alumnos con sus educadores; para que se pudiese hablar de un vínculo en concreto, el adulto debe crear lazos afectivos de larga duración, entregando cuidados al niño y atención en los momentos que lo requiere para otorgarle a tranquilidad y seguridad que merece un párvulo en un contexto escolar.

Si analizamos lo mencionado anteriormente, no siempre el educador logra crear lazos de larga duración, sino que son periodos de 10 meses aproximadamente y no de años. Sin embargo, el educador si logra ir creando los lazos afectivos en un breve periodo de tiempo, estar presente en los momentos de debilidad del niño para entregarle la tranquilidad y seguridad requerida.

Gobierno de Chile (s/f) explica que el rol de la educadora de párvulo está enfocado en el desarrollo de los párvulos, quienes van aprendiendo a través de un clima afectivo nutritivo, siendo este el espacio que favorece al niño, ya que complementa a la enseñanza y crianza de los padres, entregando distintas

bases para el comportamiento de los párvulos, basados en sus capacidades de pensar y sentir.

Además, algunas familias no tienen redes de apoyo, por tanto, el soporte emocional que sienten con la educadora de párvulos es fundamental para la crianza del niño. Se les entrega inconscientemente una responsabilidad de contener en todo momento a los párvulos que tienen a cargo, guiándolos, apoyándolos, cuidándolos y entregándoles distintas instancias de enseñanza a lo largo del día.

Mena et. al (2015) explican que el establecimiento educacional pasaría a ser un segundo espacio donde el niño puede ir desarrollando vínculos significativos, ya que cada uno de los docentes que se encuentran insertos en estos, mantienen una relación directa con cada uno de los alumnos, siendo un sostén estable y confiable que puede darle respuestas a las necesidades que estos vayan experimentando, permitiéndoles vivenciar día a día un ambiente de afecto, cercanía y valoración.

3.7 Inteligencia Emocional

Las emociones están en nuestro día a día, expresándose en distintos momentos de nuestras vidas. Es por ello, que es fundamental saber reconocerlas, saber distinguirlas y trabajarlas.

Estas nos ayudan a ver nuestro mundo interior, nuestras conductas y los comportamientos de las personas que nos rodean.

Inteligencia emocional habla sobre la “capacidad que tiene cada persona para sentir, entender, controlar y modificar estados emocionales de sí mismo y en los demás, esta no implica acumular emociones, sino dirigir las y equilibrarlas” (Cabello, 2011).

Inteligencia Emocional es el reconocimiento y la comprensión de uno de los sentimientos más profundos, tanto propio como ajeno. Este permite que las personas tengan la capacidad de controlar situaciones sociales y personales, siendo conscientes de los escenarios a los cuales se ve enfrentada.

Se habla que existen distintos tipos de personas, de las cuales hay unas que están conscientes de sus emociones, y otras conscientes de sus emociones, pero no de los pensamientos que tienen acerca de estas (Goleman, 1996). El objetivo de trabajar las emociones, es que va entregando distintas habilidades y capacidades para ir controlando nuestras propias reacciones. Ser consciente de las emociones, es un aporte fundamental para cada persona, la cual podrá tener una percepción positiva de la vida y asimismo, lograr tener una mejor calidad de vida.

Tal como se mencionó anteriormente, esta tiene como enfoque central las emociones, donde la relación de la emoción con la cognición ayuda y facilita el procesamiento personal y social, lo que da como resultado un mayor bienestar personal (Fernández-Berrocal & Extremera, 2009). Es por ello, que esta inteligencia se compone por todas las habilidades emocionales del ser humano,

las cuales van activando las distintas funciones fisiológicas y expresivas, que dan paso a un manejo interpersonal frente a un contexto determinado.

Por tanto, el concepto de inteligencia emocional, tiene la capacidad de abarcar distintas áreas de la vida de las personas y su proceso de madurez, siendo esta una reacción primordial que favorecerá en el día a día a que las personas logren mejores relaciones sociales y fomenten positivamente la seguridad, autoestima y percepción propia.

3.8 Autoconocimiento emocional

El autoconocimiento es una palabra que para algunos puede ser muy amplia, sin tener un significado profundo. Sin embargo, Navarro (2008) la define como un proceso de reflexión mediante el cual cada persona adquiere la noción de sí mismo, de sus cualidades y características, por tanto, autoconocimiento es el conocerse a sí mismo.

Este conocimiento hace que cada ser humano pueda ir trabajando consigo mismo, logrando aumentar y alentar las habilidades y capacidades propias, teniendo la fuerza y energía de ser una persona resiliente en los distintos contextos y situaciones a los cuales se enfrenta.

El trabajar con este concepto, implica que cada ser se hace responsable de sí mismo, enfrentándose a su realidad de forma pacífica y armónica con su cuerpo

y alma. Bennett (2011), habla sobre la importancia del poder observarnos, ya que permite que cada persona sea creadora y dueña de su propia vida.

Según Conangla (2014), el autoconocimiento permite conocer el potencial de cada personal, saber cuáles son los valores, las actitudes y aptitudes propias y como se van a utilizar a lo largo de la vida. La gran tarea del autoconocimiento es poder reconocer cuales son las conductas que son de nuestro agrado y las que no, debiendo aprender de estas para poder vivir en plenitud.

Con respecto a los niños, una técnica que se utiliza en los jardines o establecimientos, es la respiración profunda. Esto implica simplemente hacer una pausa al ritmo de cada niño y comenzar a ser consciente del entorno y de escuchar al cuerpo.

Como adultos, al realizar el trabajo con niños, cada uno debe tener la claridad y debe tener un amplio vocabulario emocional, además de haber trabajado con la mentalización. Graell & Lanza (2014) la explican como una “Actividad mental imaginativa, predominantemente preconscious, que interpreta el comportamiento humano en términos de estados mentales intencionales (necesidades, deseos, creencias, sentimientos, objetivos, etc.). Estas ayudan a que el mundo pueda vivir en una sociedad pacífica y empática, donde las personas se pueden comunicar, entender y apoyar las unas a las otras.

Es esto, lo que el adulto debe realizar en todo momento con el niño al ir trabajando su autoconocimiento.

“Se trata de la habilidad del adulto para inferir, captar y pensar lo que el niño podría estar sintiendo, necesitando, comunicando y expresando. Es como una especie de “GPS mental” que le permite al adulto poder comprender que es lo que le está pasando internamente al niño” (Lecannelier, 2018, p.14).

Es por ello, que el autoconocimiento y el apoyo del adulto con respecto a la mentalización, es fundamental. Es un aporte para evitar que el niño vivencie distintos estados anímicos como la decepción y la frustración; se le deben entregar oportunidades para que sea capaz de conocer las emociones plenas y sanas, guiándolo a la auto-aceptación.

3.9 Desarrollo del lenguaje de las emociones

Las emociones están insertas en todo momento, se puede trabajar desde la literatura en el área de lenguaje hasta en distintas ramas que están insertas en el ámbito curricular a través de las lecturas. Por lo mismo, se dice que “la alfabetización emocional (como reconocimiento de emociones) es mediada durante el proceso de lectura, y los procesos afectivos son situados en contexto, facilitando al niño la comprensión de los estados emocionales de algún personaje en particular y de la interacción en general” (Munita & Riquelme, 2011), también explican que la literatura favorece la exploración misma de los deseos, anhelos, sentimientos y creencias de las personas.

Schiller & Hurtado (2018) explican la importancia de tener el lenguaje emocional, el cual podrán ayudar a que cada niño/persona pueda conocer cada uno de sus procesos y sentimientos. El tener un vocabulario emocional complementa a que las relaciones sociales puedan ser equilibradas y sanas, por tanto, es fundamental que estas se vayan trabajando desde la infancia, siendo una labor primordial de cada una de las familias.

Cada año se le va entregando más importancia a las emociones y lo que esto conlleva. El lenguaje emocional, es un lenguaje primitivo, que se trabaja desde el embarazo, y se intensifica al momento en que las madres dan a luz, ya que los padres y familiares comienzan a expresarle al recién nacido sus propias emociones, sin darse cuenta que lo que están realizando es un trabajo emocional. A medida que el niño va creciendo, va adquiriendo distintos conceptos de emociones, y es allí, donde el adulto debe intermediar y comenzar a explicar que es cada una de estas, llevando al niño a la realidad.

Existen casos donde los padres no saben utilizar un lenguaje emocional apropiado o no son hábiles con la expresión de sentimientos, lo que puede entorpecer o crear barreras en la relación con el hijo, haciendo que este vínculo se vea coartado y afectado. Es por ello, que el primer paso a realizar para crear una relación segura y cercana con el hijo, es comenzar a utilizar palabras que favorezcan la armonía, equilibrio y amor familiar.

3.10 Inteligencia emocional y aprendizaje escolar

Al hablar de inteligencia emocional y aprendizaje escolar, implica que está totalmente relacionado con la adquisición de conocimientos dentro de un establecimiento. Sin embargo, estos conocimientos no se basan en las áreas comunes, sino que se enfoca en el aprendizaje emocional y la importancia que esta tiene dentro del aula, la cual puede impactar positivamente en las exigencias escolares. Fernández & Montero (2016) dicen que:

“La labor y responsabilidad de los maestros no es solo enseñar conocimientos a los alumnos y alumnas, sino contribuir al perfeccionamiento de cada uno de estos niños y, para lograr este objetivo, la I.E. puede ser una buena herramienta”

Inteligencia Emocional, es un conjunto de habilidades que desarrolla el niño, en estas está el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la capacidad para motivarse a uno mismo (Goleman, 1996). Este mismo dice que: “abarca cinco competencias principales: el conocimiento de las propias emociones, la capacidad de controlar las emociones, la capacidad de motivarse a uno mismo, el reconocimiento de las emociones ajenas y el control de las relaciones”

Esta inteligencia se ve afectada por el desconocimiento y falta de información de los docentes que trabajan con niños, los cuales, no le toman la importancia necesaria dentro del trabajo diario en sus salas, los cuales no se preocupan de conocer y adquirir herramientas para poder trabajarlas de forma óptima durante el año escolar.

Por otra parte, las educadoras de párvulos y los profesores, no toman iniciativa por comenzar a trabajar con sus alumnos la alfabetización emocional, la cual es simplemente, la adquisición de nuevo vocabulario relacionado con cada una de las emociones que siente cada persona. Actividad que se puede realizar en todo momento, y en cada asignatura.

Extremera & Fernández-Berrocal (2003) afirman que “la inteligencia emocional puede ser mejorada a través de la educación”, además esta inteligencia emocional, la cual está relacionada con las emociones y en conclusión con la autorregulación, coincide en que los niños insertos en jardines o colegios, y que lograron formar un apego seguro con su cuidador, logran desarrollarla de manera efectiva.

El niño debe vivenciar cada una de las fases y procesos relacionadas con el área emocional durante su primera infancia. Es fundamental que los adultos lo trabajen, y si no lo realizan, implica un desarrollo tardío de las habilidades sociales y afectivas en su día a día. Siendo los niños los únicos afectados, ya que posteriormente no serán conscientes de sus actos, no reconocerán lo que les está ocurriendo o lo que están sintiendo y, por tanto, no podrán controlar de forma natural sus reacciones, sino que las exagerarán, pudiendo éstas salirse de control.

IV. Estrategia Psicopedagógica:

Nombre de la estrategia: “Atesorando mis emociones”

Problema/desafío: ¿Cómo desarrollar el reconocimiento de las emociones en niños de 2 a 3 años para favorecer en su desarrollo integral a futuro?

4.1 Objetivos

Objetivo general:

- Promover el reconocimiento de emociones en niños de 2 a 3 años, ampliando su vocabulario emocional a través de materiales didácticos, para así potenciar el desarrollo integral de los niños en el área personal, social y cognitivo, pudiendo a futuro desenvolverse de manera autónoma y segura en su proceso escolar.

Objetivos específicos:

A través de la intervención psicopedagógica, los alumnos lograrán:

- Usar un lenguaje emocional apropiado para trabajar la expresión de sus sentimientos, a través del juego utilizando emoticones.
- Relacionar experiencias significativas, con el nombre de la emoción vivenciada, a través de láminas descriptivas.
- Aumentar la confianza en sí mismos y autonomía, a través de juego de roles y actuación de situaciones posibles de ocurrir en el jardín.

4.2 Descripción de la estrategia psicopedagógica

La estrategia psicopedagógica está diseñada para trabajar con todos los niños y niñas que están iniciando con su lenguaje verbal y requieren expresarse al momento de vivenciar situaciones al ingresar al jardín o colegio.

Además, la estrategia está enfocada en colaborar con la comprensión y relación de las emociones a niños sordos-mudos y/o extranjeros, así pueden desenvolverse y tener la oportunidad de relacionarse con sus compañeros utilizando la misma estrategia de aprendizaje.

Se trabajarán en distintas etapas para el reconocimiento de las emociones, utilizando material llamativo y de interés del niño/a.

Procedimiento y actividades:

“Atesorando mis emociones” consta de 4 etapas y es por ello, que existen 4 compartimentos dentro del baúl.

Es importante tener claro que el niño puede observar y explorar todos los materiales que se encuentran dentro del baúl, pero al momento de trabajarlo, es fundamental la mediación del adulto para que pueda enfatizar el objetivo del material.

En el primer compartimento y primera etapa del trabajo, existirán solo imágenes de niños con expresiones faciales y corporales de las emociones que se

trabajarán, donde el párvulo podrá observar, empatizar y reconocer la imagen observada.

Existen dos posibilidades, la primera es que el niño logre reconocer a primera vista la emoción de la imagen y en ese caso, si logra reconocer todas las imágenes, podría acceder a continuar con la etapa n°2 de reconocimiento de emociones con el significado explícito de esta.

De lo contrario, se enfatizaría en que el niño o niña pueda imitar la expresión de la imagen observada y así, ir conociendo las distintas expresiones que puede ir realizando, teniendo él o ella el control de su cuerpo. Simultáneamente el adulto le indicará el nombre de la emoción que está vivenciando el niño y niña de la foto para comenzar con el proceso de reconocimiento de emociones.

Ejemplo de una imagen de alegría:



En la segunda etapa, se encontrarán tarjetas las cuales por un lado tendrán el nombre de la emoción a trabajar y el significado en simples palabras que colaborarán en la comprensión y asimilación del niño con respecto a la palabra: y por el reverso tendrá la palabra expresada en lenguaje de señas para que la

educadora pueda realizar la gesticulación ayudando al niño en su adquisición de vocabulario emocional.

En la tercera etapa, el niño ya conocerá la expresión corporal de la emoción junto a su significado y podrá relacionarlo con experiencias que ha vivido en sus primeros años de vida. Es por ello, que habrá un set de imágenes de situaciones comunes del día a día, y les permitirá ir asociando las imágenes con sus recuerdos, lo que sintieron en ese momento y sus posibles reacciones y finalmente el nombre de la emoción.

Ejemplo de láminas:



Finalmente, cuando el niño ya logra reconocer la emoción y asociarla a imágenes, podrá comenzar a trabajar con emoticones de goma eva. Extraerá uno de una caja, y deberá asociar la expresión del emoticón con una de las imágenes reales, detectando que emoción es y comenzar a expresarse sobre el “¿Qué conoces de esa emoción?” fomentando sus habilidades comunicativas. En esta última etapa, el niño podrá realizar juegos de roles, donde las

educadoras les pondrán situaciones simples y adecuadas a su edad, donde deberán responder como se sentirían si llegasen a ocurrir.

Ejemplo de expresiones de gomas evas:



Materiales:

1. Baúl de madera
2. Láminas con expresiones faciales y corporales de emociones.
3. Situaciones con acciones del día a día.
4. Láminas con significado de cada emoción
5. Láminas de cada emoción con lenguaje de señas
6. Emoticones adaptables de goma eva

La presente investigación entrega distintos puntos de innovación basado en las necesidades determinadas encontradas en los niños de 2 a 3 años. Se buscaron distintas formas de trabajar las emociones en un contexto escolar donde el principal foco es el rendimiento académico. Además de trabajar las emociones como base, se van fomentando distintas áreas como lo social, sin

dejar de lado lo cognitivo exigido por el establecimiento. Con respecto al ámbito cognitivo, se fomenta el lenguaje a través del juego, donde el niño/a va adquiriendo un vocabulario amplio y formal con el fin de expresarse. A su vez, trabaja con el lenguaje de señas donde no solo favorece a distintos niños con algún tipo de necesidad educativa, sino que complementa y ayuda a que un párvulo más introvertido o extranjero pueda ir comunicándose paulatinamente utilizando distintas señas para darse a entender tanto con los pares como con los adultos que lo rodean. Es una estrategia que enmarca al paradigma de la inclusión en todos los aspectos para lograr que el niño se desarrolle de forma integral en el contexto que está inserto promoviendo los derechos de cada uno de los niños, mediante el recurso del lenguaje expresivo emocional.

La estrategia creada tiene como objetivo reconocer las emociones de cada uno de los niños con el fin de promover su desarrollo integral, los cuales a futuro puedan desenvolverse autónomamente, teniendo la seguridad necesaria para enfrentarse a los escenarios que vivirá a lo largo de la vida. Es por ello, que, trabajando la expresión emocional, este podrá acceder a ir trabajando su percepción emocional, reconociéndola, expresándola en su entorno; Y, por tanto, dando a respetar su individualidad no tendrá límites, ni sentirá barreras en el contexto en el cual esté situado.

El trabajar con las emociones entrega una base de seguridad y estabilidad (Dueñas, 2002) para el niño al momento de enfrentarse a nuevos contextos, porque, aunque sean situaciones que le pueden afectar, él o ella sabrán como autorregularse, expresarse y desenvolverse.

La estrategia responde al marco teórico entregando distintas vivencias para ir conociendo sus emociones, adquiriendo su vocabulario emocional para poder expresarse en su entorno, tanto con pares como con adultos, logrando hacer entender de una u otra forma lo que va sintiendo y así, su entorno pueda ir respetando sus espacios, sus momentos, sus sentimientos.

Además, es fundamental comprender que las emociones están en todo momento de nuestras vidas, cada cosa que nos ocurre nos conlleva a tener una reacción emocional, por tanto, la educación emocional es un tema transversal que debería estar presente en todas las áreas académicas a lo largo de todos los cursos (Alzina, 2016).

El material además favorece no solo al trabajo desde la escuela, sino que, permite que las familias puedan comenzar desde pequeños con este reconocimiento emocional desde las casas, ayudando a que el niño o niña tenga la capacidad de ir expresando cada uno de sus sentimientos, dándole a conocer la importancia que tienen las emociones en su día a día.

4.3 Principios DUA

DUA es la abreviación de “Diseño Universal para el Aprendizaje”, el cual se enfoca en que la educación del siglo XXI no se debe enfocar solamente en el conocimiento, sino que debiese enfocarse en el proceso y dominio de un aprendizaje, entregando distintas herramientas y estrategias para llevar a cabo esta tarea. El DUA busca reflexionar sobre cada una de las necesidades educativas que hay hoy en día y poder satisfacerlas realizando cambios en la estructura educacional.

En nuestro país, el diseño universal para el aprendizaje, aún está en proceso de ser implementado en todos los establecimientos, Para lograr aquello se deben realizar cambios en los proyectos educativos, capacitar a los docentes en esta nueva forma de aprendizaje, sensibilizar a la comunidad educativa para lograr un cambio hacia lo positivo, entre otras. Pero aquello, requiere de tiempo. Se debe comenzar con cambios pequeños dentro del aula, que puedan ir favoreciendo al niño poco a poco.

Es por ello, que la estrategia presentada tiene el argumento para responder a los 3 principios DUA, de la siguiente forma:

Con respecto al principio I “*Proporcionar múltiples medios de representación*”, es un principio que tiene como fin entregar el “qué” del aprendizaje.

Cada uno de los párvulos tiene una forma de comprender la información entregada por el entorno, ya sean estímulos exteriores, estímulos del adulto y/o de sus compañeros. Es por ello, que la estrategia entrega una forma lúdica y ajustada a la necesidad del niño para que estos estímulos sean de su agrado, teniendo la opción de trabajar con lo visual, a través de imágenes, que varían en tamaños, colores y contenido que permiten que el niño pueda identificar de mejor forma lo que se le presenta. En cuanto a lo auditivo, el niño trabaja junto al adulto que guiará el trabajo, y así podrá complementar la información que el mismo extrajo al observar las imágenes, pudiendo relacionarlas con las vivencias personales y así poder comprender el contenido expuesto, llevándolo a la práctica en un futuro.

En cuanto al principio II de “*Proporcionar múltiples medios para la acción y la expresión*”, este tiene como objetivo principal dar respuesta al “como” del aprendizaje, enfocado al cómo los niños pueden aprender y expresar lo que saben, motivándolos a la expresividad.

Es por ello, que la estrategia entrega un material lúdico y cercano a los párvulos que lo trabajarán, material que tiene distintos elementos que facilitarán el uso y la comprensión de este. Teniendo el conocimiento del uso del “baúl” de emociones el párvulo se podrá interesar y motivar para trabajarlo, utilizándolo de forma atingente, ya que podrá conocer, comprender, explorar y vivenciar en sus propias emociones. Simultáneamente se estarán trabajando las funciones

ejecutivas realizando un plan de acción completo para lograr cumplir el objetivo o meta.

Por último, “*Proporcionar múltiples medios de compromiso*” busca responder al “porque” del aprendizaje. Por tanto, la estrategia logra que el niño/a alcance la meta que es poder expresarse, siendo este el protagonista de realizar juegos de roles, donde se enfrenta a distintas situaciones que puede vivenciar en su estadía dentro del jardín. Es por ello, que el juego de rol o actuación es una parte fundamental y es la parte 4 del proyecto, donde son ellos quienes dan respuesta a como se sentirían si llegasen a ocurrir estas mismas.

A pesar de ser una estrategia enfocada a niños pequeños, es fundamental que cada una de estas se vayan realizando, ya que son procedimientos de fácil comprensión para los párvulos, y van pro a su reconocimiento de emociones. Por otro lado, es fundamental que no solo los 6 niños testeados realicen estas acciones, sino que cada uno de los niños del rango de edad de 2 a 3 años, para comenzar a tener una base enfocada en las emociones.

Esta propuesta está enfocada como base en los reconocimientos de las emociones, y el DUA entrega la base para que cada niño pueda adecuarse a trabajarlo a su propio ritmo.

4.4 Paradigma de autenticidad

El paradigma de la autenticidad, es un modelo el cual busca entregar un acercamiento de lo que ocurre en las salas de clases de cada uno de los estudiantes con respecto a las vivencias del día a día de cada uno de estos, además se enfoca a entregar una nueva forma de evaluación, donde esta vaya más allá de los test estandarizados, llevándolos a enfrentarse a que los alumnos puedan simular las “ideas con hechos, habilidades con experiencias, conocimientos previos con nuevas situaciones y tareas” (Villarroel et. al, 2018).

En cuanto al testeo del presente trabajo, no logró responder al paradigma de autenticidad, ya que no se crearon distintas formas de evaluaciones donde el niño pudiese enfocarse a reconocer que existe una relación más allá de la comprensión del simple reconocimiento de emociones.

En base a lo detectado anteriormente, se realizó un cambio en el prototipo final, el cual si logra responder a la evaluación autentica. Al finalizar el proceso de reconocimiento de las emociones, se le presentan distintos tipos de problemáticas al niño(a) sobre situaciones básicas y simples del día a día, que pueden vivenciar tanto en sus casas como en el jardín. Con ello, los párvulos podrán empatizar y resolver las distintas problemáticas las cuales se le plantean, llevándolo a la relación experimental de sus situaciones previas con lo que ocurre dentro del jardín infantil.

La nueva estrategia presentada entrega una coherencia entre lo que se piensa y lo que se debe realizar para un futuro estable y equilibrado, y es por ello, que se le entrega el protagonismo al niño, para que pueda comprender desde su experiencia cuales son las posibles soluciones que se pueden entregar y sea él o ella quien logre resolverlo de forma autónoma. Lo auténtico es permanente y va ligado a las emociones de las personas, a su yo más interno (Sancho, 2018). Con los niños se debe comenzar a trabajar desde la inocencia y no sobre la exigencia.

“Atesorando mis emociones” le permite al niño conocer sus propias emociones y las del resto, llevándolo a vivir la realidad día a día, a hacerlo consciente de que existen más mundos además de él y es por ello que se debe trabajar con la empatía. Permitiendo que los niños y niñas puedan ampliar su vocabulario emocional, lo cual le ayudará a desenvolverse en distintos contextos de forma autónoma y mostrando seguridad en sí mismo, pudiendo ser capaz de expresar de forma clara que es lo que siente, lo que necesita o lo que le está sucediendo y a futuro, tener claridad y certeza de lo que está vivenciando y pueda ser capaz de resolver los propios conflictos a los cuales el u otra persona se enfrenta.

Esta estrategia permite que todos los niños desde edad inicial puedan llegar a trabajar con este material, fomentando que la forma de expresión sea una sola y para todos por igual.

V. Testeo de la estrategia psicopedagógica

El testeo fue realizado con niños que bordean los 2 años 11 meses, 3 años 3 meses y 3 años y 8 meses aproximadamente. Se pudo observar que los pequeños de 2 años 11 meses aún no han adquirido el lenguaje verbal suficiente para dar respuesta a las preguntas. Por el contrario, los niños mayores de 3 años, demostraron tener un conocimiento de emociones, reconociéndolas por su nombre o encontrando un sinónimo que se enfoca a la misma.

Este se realizó durante 2 semanas aproximadamente (el factor tiempo, dependía de cada niño y su interés por trabajar con las emociones).

Se invitaba al niño(a) a buscar el baúl de las emociones que estaba ubicado en el área de lenguaje del salón. La educadora procuraba que el párvulo estuviese solo, realmente interesado en el material y sin distractores de sus compañeros para llevar a cabo de forma óptima el trabajo.

El proceso de trabajar con las emociones variaba con respecto a la edad del niño que lo trabajaba.

Las niñas que lograban controlar sus emociones (coincidiendo en que su edad era mayor de 3 años) demostraron conocer cada uno de las imágenes mostradas, pero sin saber cuál era el significado correspondiente, y solo una fue capaz de relacionarlas con situaciones vividas anteriormente.

Se mostraban interesadas día a día en trabajar con el baúl, ya que era un material muy llamativo para ellas, lo cual además las invitaba a trabajar con la imaginación, siendo los personajes principales los de las imágenes (Creaban sus propias historias donde las expresiones faciales, daban el inicio a una historia).

Al momento en que decidían trabajar de forma autónoma con el material, la guía se les acercaba y retomaba el proceso de aprendizaje en el cual iba cada una de las niñas evaluadas. Se demostró que tenían gran interés en aprender el lenguaje de señas, el cual para ellas era un “nuevo juego”, sin darse cuenta de la importancia de realizar estas pequeñas acciones.

En todo momento se mostraban seguras del vocabulario emocional correspondientes a su edad.

Al llegar a la 4ta etapa de la estrategia, no las motivaba el hecho de representar una acción creada por la educadora, sino que deseaban imitar las acciones de las imágenes de la 3ra etapa, tomando el rol de los personajes de las imágenes.

El juego transcendía a lo largo de la jornada, siendo capaces de seguir con los roles escogidos por ellas, hasta la hora de patio.

En cuanto a los niños que no lograban controlar sus emociones y reacciones, 1 (coincidiendo que tenía más de 3 años de edad) mostró tener conocimiento del foco emocional al cual apuntaban las imágenes, logrando ir realizando de forma

óptima cada una de las etapas de la estrategia propuesta. Este párvulo, a pesar de mantener hasta la fecha sus reacciones de golpes frente a situaciones que no son de su agrado, logro demostrar su adquisición de lenguaje para expresarse, diciendo frases tales como: “No me gusta que me molestes, me pone triste”, o al momento de la profesora preguntarle cómo se encontraba en el día de hoy, en vez de contestar “bien” respondía con una emoción “estoy enojado”, “alegre”, “triste” y explicaba el porqué de su emoción. Con este párvulo se realizó el trabajo todos los días, por tanto, fueron 10 semanas seguidas en el proceso de las emociones, teniendo como base, que el ya manejaba un vocabulario emocional pero no lograba llevarlo a la práctica en su día a día.

Los 2 restantes comenzaron a demostrar frustración al no saber cuál era la emoción mostrada. A pesar de recibir la ayuda de la educadora, no quisieron dar una respuesta específica de la emoción, por tanto, se decidió dar finalizado el trabajo por ese día.

Se les invitó al siguiente día a trabajar con el objetivo de solo observar las imágenes que se encontraban dentro, estas incluían las de expresiones faciales y las de situaciones cotidianas.

Con estos niños, fue de gran ayuda el trabajar simultáneamente con las imágenes de expresiones faciales y situaciones cotidianas, ya que, comenzaban a relatar historias vividas en base a lo observado y así, la evaluadora, fue capaz de ir relacionando sus experiencias de vida con las

tarjetas de expresiones faciales. Finalmente, con estos pequeños, la estrategia no se realizó por etapas, sino que se realizó de forma paralela. Los niños comenzaron a mostrar más interés en realizar el trabajo de las emociones, de ir indagando más en sus experiencias personales. Sin embargo, no se pudo trabajar con el lenguaje de señas ni con los juegos de roles.

En base a los resultados finales, se realizaron los siguientes cambios para el prototipo final.

En la primera etapa, los niños y niñas podrán reconocer las distintas imágenes de expresión facial y corporal de una emoción, además se les mostrará una imagen de alguna caricatura salida de una película, la cual sea conocida para ellos, que este representando una emoción. Por ejemplo: Las primeras imágenes que se expondrán, serán de la película "Inside out" de Pixar, que habla sobre la inteligencia emocional y sobre la importancia de las emociones en nuestro día a día. Seguido de esto se pueden exponer distintas imágenes de películas tales como: Los Minions que representa la felicidad, Frozen representa la tristeza, Moana representa el Amor, entre otras. Es fundamental que el niño(a) logre comprender cuál es la emoción que se está mostrando, llevándolo a recordar el sentimiento causado por la película.

Seguido de esto, viene la fase número 2 que se enfoca en las tarjetas las cuales por un lado tendrán el nombre de la emoción y un sinónimo de esta (Ya no será el significado explícito), la cual será una palabra que sea conocida por

el párvulo, y por el reverso tendrá la imagen del emoticón correspondiente, así podrá asimilar la palabra con la expresión facial concreta, permitiendo que el niño pueda replicarla a través de distintos juegos de roles.

En la tercera etapa se mantendrá el set de imágenes asociados a situaciones comunes que vive en el día a día, pero se le agregará la posibilidad de entregar a través de un video las escenas de las películas mencionadas anteriormente, donde se muestre cual es la emoción que se está trabajando.

Por último, la cuarta fase, se enfocará en la entrega de distintos casos, que permitirán que el niño pueda comprender cuál es la situación que está vivenciando ficticiamente un personaje, para que luego sea él o ella, quien pueda reconocer la emoción que está vivenciando y entregar una posible solución. Esta cuarta fase tiene como objetivo principal, acercar al niño a posibles situaciones que puede vivenciar tanto en el jardín como en su hogar, y es por ello, que se dan ejemplificaciones de estas, donde el niño deberá dar una respuesta y/o solución al caso expuesto.

Estos pasos permitirán aportar al manejo de las emociones de los niños al momento de vivenciarlas, ya que sabrán o tendrán una idea de cómo se podrá enfrentar.

Por tanto, las adecuaciones realizadas fueron:

Fase 1: Imágenes de expresión facial y corporal + Imágenes de expresiones de caricaturas conocidas por los niños.

Fase 2: Emoción de la emoción + sinónimo de la emoción que sea adecuado a la edad del párvulo. Ejemplo: Alegría = Contento o feliz.

Fase 3: Imágenes de situaciones comunes + Un corto de videos de las emociones en caricaturas.

Fase 4: Situaciones de casos, donde el niño deba resolver la problemática expuesta.

Estos cambios fueron realizados ya que, en cuanto fue realizado el testeo se demostraron distintos aspectos de la estrategia aplicada.

1. Cada uno de los niños debe velar por su singularidad, y al implementar una estrategia que no entregaba opciones dentro de cada una de las fases, no permitía que el niño pudiera trabajar con sus propios ritmos e interés para lograr aprender.

2. Basado en los resultados entregados por las niñas que, si tenían una adquisición de su vocabulario emocional en su día a día, si servía una estrategia de paso a paso, ya que, invitaba a que existiesen desafíos nuevos para ellas. Además, invitaba a aprender elementos nuevos de expresión como lo son las lenguas de señas.

3. Con el niño mayor de 3 años, que no lograba autorregular sus emociones y sus reacciones, funcionó la estrategia, ya que este manejaba un lenguaje emocional y mostraba interés por las actividades separadas en etapas, siendo para él un elemento nuevo y llamativo dentro del salón que le permitía poder expresarse y hacerse entender con sus pares y adultos.

4. Con los niños que no lograban realizar la estrategia paso a paso, es primordial crear una adaptación a esta, invitando a que los niños puedan ser parte de su propio aprendizaje y sean ellos quienes vayan dando indicios a la educadora con respecto a sus ritmos.

5. Se deben entregar opciones que den oportunidad al párvulo de ser los protagonistas de su aprendizaje, donde puedan vivenciar y comprender que es lo que están realizando y cuál es el objetivo específico del trabajo a realizar.

VI. Propuesta de evaluación del impacto:

La estrategia fue efectiva en más del 60% de los niños, los cuales tenían una base de vocabulario emocional trabajada desde las casas, lo que permitió que los resultados fuesen positivos al finalizar el testeo.

La estrategia aplicada permitía que los niños explorarán las emociones con distintas imágenes que se relacionaban a las expresiones faciales que observan comúnmente, también realizando juegos que eran motivantes para ellos como son los juegos de roles, y además podían observar en un set de imágenes distintas situaciones que vivencian en su día a día junto a sus compañeros y/o familias. Al ir trabajando con cada una de las etapas, los niños lograban expresar motivación y curiosidad por las fases que continuaban, lo que permitía que el párvulo estuviese conectado con la estrategia durante las 2 semanas que se testeo.

Sin embargo 2 de los 6 niños testeados, no lograron un resultado como el del resto de sus compañeros. Y es por ello, que se aplicó una nueva metodología en la aplicación de la estrategia, la cual se acercaba aún más al interés del niño, ya que se integraron imágenes y cortos de películas conocidas por ellos, las cuales trabajan distintas emociones.

Es fundamental que, al momento de trabajar con niños de preescolar, lo presentado sea concreto, cercano y del interés del niño. Esto permitirá que pueda tener una mayor motivación con el material que está trabajando, logrando captar la atención de este de forma inconsciente.

La propuesta expuesta tenía como objetivo general promover el reconocimiento las emociones en niños de 2 a 3 a años. Esto conllevaba trabajar con el lenguaje emocional acorde a la edad de los niños, trabajar la emoción en relación a las experiencias vivenciadas y finalmente, aumentar la confianza en sí mismo y autonomía a través de juegos de roles. Estos serían objetivos que sí se cumplirían, pero a través del tiempo, como todas las estrategias. Uno de los objetivos específicos que habla sobre el aumento de confianza, no podría evaluarse, ya que sería un resultado expresado por el niño a largo plazo. Sin embargo, si logran dar con resultados positivos en los objetivos específicos restantes, serían un indicador favorable para que se pueda llevar acabo.

Esta estrategia si se aplica en sala, se podría realizar 2 veces a la semana durante 2 meses aproximadamente. Por ejemplo: Las primeras 6 sesiones se

enfocarían en reconocer las emociones a través de las imágenes, por tanto, se trabajaría solo en la primera fase. Luego en las siguientes 4 sesiones se podría trabajar en la segunda fase, que se enfoca al reconocimiento del significado y/o sinónimo de la emoción, el trabajo de la asimilación de la emoción con el emoticón y este utilizarlo para trabajar con juegos de roles. Posterior a eso, seguiría el trabajo con la etapa numero 3 la cual se puede trabajar en 2 sesiones, donde se presentan distintas situaciones cotidianas del día a día donde el niño debe reconocerlas, y además se puede trabajar con las etapas anteriores para ir unificando la estrategia.

Finalmente se puede trabajar en 2 sesiones la fase cuatro, donde se puede observar el resultado de lo trabajado y corroborar si el párvulo comprendió, reconoció y adquirió un vocabulario emocional.

Es importante, que todo el trabajo que se realice, tenga una continuidad y es por ello, que es fundamental, que a medida que se trabaje con cada una de las fases, estas vayan retomando el trabajo anterior, así se podrá unificar y al niño le hará sentido el trabajo realizado.

Es por ello, que se realizará una nueva prueba de reconocimiento de emociones a final del año escolar, con el fin de, poder comparar y evaluar el trabajo realizado, verificando si la estrategia cumple con el objetivo propuesto.

VII. Conclusiones:

En el presente trabajo se trabajó con 6 niños de preescolar con un rango de edad que iba de los 2 a los 3 años, de los cuales 3, mostraban tener reacciones físicas y desbordes emocionales frente a distintas situaciones que podían ser de agrado como de desagrado. En cuanto a los 3 niños restantes, demostraban tener un manejo de sus impulsos frente a las situaciones que vivenciaba en el jardín pudiendo ser positivas o negativas y que, de igual manera, influían en sus emociones.

Se realizó un testeo para poder evaluar cuál era la base de conocimientos del reconocimiento de emociones que tenían estos niños y desde allí poder trabajar de forma simple y lúdica el lenguaje emocional, favoreciendo en sus relaciones sociales.

Se planteó y diseñó una estrategia psicopedagógica determinada, con el fin de poder ir mediando y trabajando un vocabulario emocional para párvulos, que ayude a su expresión verbal frente a las situaciones que vivencia en su cotidianidad, y así, evitar alguna reacción que pueda afectar a un tercero, ya sean padres, educadoras y pares del nivel. Esta estrategia se tituló como “Atesorando mis emociones”, recibe este nombre porque busca que cada niño logre atesorar en su día a día y en sus experiencias personales, cada una de las emociones que va viviendo, y que estas puedan jugar a su favor al momento de enfrentarse a nuevos contextos, ya sea en etapa de escolar o en la adultez.

Esta estrategia tiene 4 etapas las cuales buscan que los niños, paulatinamente, puedan ir reconociendo las distintas emociones que se presentan, o, por otro lado, ir conociendo el nombre de cada una de las emociones que está observando para poder ir relacionándolas con sus experiencias previas.

Esta estrategia, se encuentra en proceso de implementación dentro del salón donde se realizó el testeó, con el fin de poder favorecer el vocabulario emocional en los 60 niños de la jornada escolar, y a su vez, aportar en la expresión verbal para la comunicación y relación social con pares y adultos.

En estrategia propuesta, se realizó una evaluación diagnóstica con el fin de tener una base sobre los conocimientos de las emociones de cada uno de los niños, y es por ello, que, a final del año escolar, se realizará nuevamente esta evaluación, con el fin de poder analizar y comparar los cambios existentes. Así, se podrá verificar si la estrategia influye y crea un impacto positivo en los niños y en el ambiente escolar para cada uno de los niños, lo cual incluye, seguridad personal y relaciones sociales con sus pares y adultos.

Sin embargo, desde que se comenzó a trabajar con el vocabulario emocional en los 6 niños testeados, hasta la fecha, se ha observado cambios positivos frente a las reacciones físicas. Su implementación de lenguaje, ha ayudado a que los niños puedan hacerse entender por las personas que se rodean.

Al ser niños aun de corta edad, han podido imponer límites frente a situaciones que no son de su comodidad y han podido responder con el nombre de una emoción al preguntarles sobre sus estados anímicos diarios, siendo situaciones

favorables y positivas que demuestran que el niño va teniendo un cierto control sobre las decisiones acorde a su edad.

“Atesorando mis emociones” fue creado para trabajar con niños de preescolar, sin embargo, se realizó el testeó en 6 niños específicamente, ya que el tema de las emociones es muy amplio y muy profundo. La estrategia se enfoca en trabajar de igual manera con todos los niños, buscando que cada uno pueda ir aprendiendo de sus emociones a su propio ritmo.

Al reflexionar sobre la estrategia realizada en el presente trabajo investigativo, se pueden demostrar que existen tanto fortalezas como debilidades, y que pueden ser mejoradas en la aplicación de esta para que no actúen como una barrera de aprendizaje para el párvulo.

En cuanto a las fortalezas encontradas, se puede demostrar que es una estrategia de gran interés de los niños, por el tamaño del baúl y la curiosidad que causa el saber que existe en su interior. Luego de causar expectativas, pueden indagar dentro de la caja, encontrando distintas láminas de diferentes tamaños, que contienen situaciones familiares para cada niño, además de distintos emoticones. Esta expectativa y curiosidad, permitirá que el niño desee trabajar diariamente con el material, favoreciendo en su desarrollo del lenguaje emocional.

Sin embargo, la barrera que se puede crear, es que no existe una supervisión constante del material por parte del adulto. El salón en el cual se encuentra inserto este, es un nivel de niños heterogéneos, por tanto, no se puede realizar

una supervisión específica de cómo se está trabajando el material. Es decir, cualquier niño puede acceder al baúl de las emociones, y no siempre se tendrá la certeza de que puedan trabajarlo de forma correcta y utilizando el vocabulario adecuado para cada una de las emociones.

Además de esto, una de las barreras que existen, es que el baúl de las emociones, consta de muchas etapas para niños de tan corta edad, por tanto, tiende a que los párvulos con hiperactividad pierdan la concentración en las primeras etapas de trabajo.

En conclusión, para poder ir aportando al reconocimiento de emociones de los niños, es fundamental poder encontrar nuevas formas de trabajar las emociones, donde la acción sea parte fundamental del proceso de enseñanza desde la primera instancia.

Se propone investigar sobre estrategias que sean acorde a la edad de todos los niños, más cuando es un material inserto en un salón con gran variedad de edades. Basarse en los intereses del niño y en el vocabulario emocional acorde a las experiencias que cada uno ha vivido durante sus primeros años de vida.

VIII. Referencias bibliográficas:

- Alzina, R. B. (2016). *10 ideas claves. Educación emocional*. España: Grao .
- Bautista, S. (11 de Junio de 2015). Trabajo fin de grado en maestro de educación infantil. *El maestro de El como figura de apego: Pautas de evaluación*. Zamora, España
- Bennett, M. (2008). *Autoconocimiento*. Valencia: Edicionesl.
- Bericat, E. (2012). *Emociones*. Sevilla, España: Arrangement of Sociopedia.isa.
- Bowlby, J. (1988). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós.
- Cabello , M. J. (2011). Importancia de la inteligencia emocional como contribución al desarrollo integral de los niños/as de educación infantil. *Pedagogía Magna*, 178-188.
- Casassus, J. (2007). *La educación del ser emocional*. Santiago, Chile: Cuarto propio.
- Cassá, E. L. (2007). *Educación emocional: Programa 3-6 años*. Madrid: Wolters Kluwer.
- Conangla, M. (2014). *Crisis emocionales*. Barcelona: Amat.
- Dueñas, M. (2002). Importancia de la inteligencia emocional. *Revistas Científicas de América Latina*, 77-96.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo. *Educación*, 97-116.
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2009). La Inteligencia Emocional y el estudio de la felicidad. *Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 85-108.
- García, M., & Ascensio, C. (2015). Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Intercontinental de Psicología y Educación* , 9-38.
- Graell, A., & Lanza, G. (2014). *Mentalización, apego y regulación emocional*.
- Huaiquián-Billeke, C. (2015). Apego: representaciones de educadoras de párvulos en jardines infantiles en Temuco, Chile. *Latinoamericana de ciencias sociales*, 1119- 1129.

- Fernández-Martínez, A., & Montero-G, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Gardia, J., & Delval, J. (2010). *Psicología del desarrollo I*. Madrid: UNED.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos.
- Grimalt, L. (2012). Estilos de apego y representaciones maternas durante el embarazo. *Chilena de pediatría*, 239-246.
- Jiménez, A. (2016). Inteligencia emocional. *Curso de actualización pediatría*, 473-85.
- Lange, S. (2001). *El libro de las emociones*. Madrid: EDAF .
- Lecannelier, F. (2016). *A.M.A.R.* Santiago: B Chile.
- Lopez, F. (2009). *Las emociones en la educación*. Madrid: Morata.
- Martínez, C. (2008). Desarrollo del vínculo afectivo . *Curso de Actualización pediatría* , 299-301.
- Mena, I., Bugueño, X., Valdés, A.M. (2015). Vínculo pedagógico positivo: principios para su desarrollo. Ficha Valoras actualizada de la 1ª Edición año 2008.
- Munita, F., & Riquelme, E. (2011). La lectura mediada de literatura infantil como herramienta para la alfabetización emocional. *Estudios pedagógicos* , 269-277.
- Navarro, M. (2009). Autoconocimiento y autoestima. *Temas para la educación*.
- Peniche, L. M. (2015). *Entender las emociones: Una guía para criar hijos sanos y seguros* . México : Grijalbo.
- Pérez, R. (2001). *Desarrollo emocional de tu hijo*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Pérez, R. (2017). *Abraza tus emociones*. Barcelona: Profit.
- Rodríguez, M. (2014). *Acogimiento familiar*. Madrid: UNED.
- Sancho, F. C. (2018). *Autenticidad: ¿Cómo liderar en la cultura de la innovación?* España: Profit .
- Santelices, M. (2016). Intervenciones basadas en la mentalización para padres y educadores. *Chilena de psicología clínica* , 71-80.

Schiller, E., & Hurtado, D. (2018). *Inteligencia emocional para la formación integral de los niños*. Santiago: Universidad Metropolitana.

Stassen, K. (2006). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Madrid: Panamericana.

Vivas, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Universitaria de Investigación*, 0.

Villarroel, V., Bruna, D., Bustos , C., Bruna, C., & Márquez, C. (2018). Análisis de pruebas escritas bajo los principios de la evaluación auténtica. *Revista Médica de Chile* , 146: 46-52.